

Los destrozos del ciclón de ayer

De la cárcel pública se derriban cuatro pabellones
5 PRESOS MUERTOS Y 28 HERIDOS
TENTATIVA DE EVASION

Tan pronto cesó la tormenta de ayer Quintana, Camilo Machado, Antonio y nos enteramos de que en la cárcel públ. Sánchez y Ruperto Pedemera.

ca había ocurrido algo anormal, mandá-
mos a un repórter para que se informa-
ra detalladamente de lo ocurrido. Pero

las autoridades del establecimiento se negaron a recibirlo, como si la prensa no tuviera el ministerio de hacerse re-

presentar en todas partes para luego informar al público de lo que haya sucedido. Varias son las ocasiones que con-

tre lo mismo a los representantes de este diario sin que logremos explicarnos la causa, aunque desde luego la

denos supuesto en la pertinacia de los funcionarios públicos que no merecen ciertamente de este último calificativo.

En ninguna parte ocurre así, ni ningún funcionario se siente autorizado para no dejarse interrogar por los perio-

distas. Aquellos saben que su único ve-
hiclo de transmisión lo tienen en la
hoja diaria, y que ésta es la que hace

compulsar al público la verdad o el error, lo que ha sucedido y lo que es digno de mención.

Bien, pues; nuestro repórter llevaba el propósito de preguntar a las autoridades del establecimiento carcelario, pero Zúrate, Pedro Peralta, Carlos Pandue y Constantino Sabate; los demás, hasta anoche, quedaron en asistencia

Los servicios de la Asistencia
Según nuestros informes, a las 2 y 25

de la tarde fueron requeridos de la cárcel los servicios de la Asistencia Pública, a la cual pidieron una ambulancia y argüirán los funcionarios. Pero, si los pabellones han sido derribados de manera tan fácil, no cabe la menor

duda que se hallarian en mal estado, con algunas grietas o hendiduras, en cuyo caso tiene en alguien la responsa-

bilidad. Y a este alguien es al que con-
prendría localizar o sindicar como la
"causa" directa de 8 muertos, por no de-

Bueno es dejar constancia de la prontitud con que la Asistencia social al

mayormente. Sabíamos que cualquier día, con o sin tormenta, la cárcel pública se derrumbaría; y así se lo hemos llamado y la altura de sus servicios.

Los presos a la intemperie
Después del derrumbe, los penados se quedaron a la intemperie.

Este gobierno que desapilferra los dineros del pueblo sin saber cómo, a este

gobierno que ha creído numerosos pue-
tos fuera de lo conveniente en el renglón
de esos gastos, que ha consagrado a

vergüenza lo que, debido a la impunidad del gobierno de Lehmann, estaba sucediendo.

Actualmente, el director de la cárcel pública ofrece un peligro para los padecidos: pues no sería extraño que d

bierno encabezado por sus propias tor-
pizas, le hemos dicho y repetido mu-
chas veces que la cárcel que sirve de

ello a los dedicados delincuentes, amenazaba ruina, que los presos se hallan hacinados, que el régimen interno...

porde a nuestras instituciones de justicia, ha contribuido en su ineptitud a

Varios pabellones se han derrumbado.

En este sólo reconocemos que tiene razón el señor Níklison, pues hemos visto más allá del local de la feria rural.

Arboles arrancados; casas con techos volados, entre las que podemos citar los balcones pertenecientes a la sucesión

Alto, casa del señor Sobrero y otras muchas.

Después del derrumbe, se ha redoblado la vigilancia en la cárcel. El encargado del destacamento, señor

Y ahora dejemos a la crónica que detalle el hecho, aunque no inspirada por la posibilidad de la acción que me sugiere.

Lo que dice el jefe de policía

En las inmediaciones de la cárcel
También se ha dejado sentir el aludón
rotándose los permillos ocasionados, en

el matadero, donde arrancó el techo de los pilpostes que antes ocupaban los tranvías a sangre; arrancó también par-

varios muertos y numerosas heridas, agregando otros que se trataba de una sublevación de los penados y de las

Ante versiones tan graves, fuimos en seguida al lugar de los sucesos.

Gran Taller Mecánico

de, se habían derrumbado completamente los pabellones 1, 2 y 3 y la galería del pabellón 4, donde, como se sabe, se para máquinas de escribir exclusiva- mente. Fundada en 1908. Se atiende

El viejo edificio, como no podía me-

nos de suceder, cesó al fuerte viento, se la deja tan limpia y ajustada como
sembrando el espíritu y la confusión. Nueva.

forma, no aliné a otra cosa que salvar, mientras que los ponados gritaban pidiendo socorro, a la vez que un

grupo de más de 100 avanzó hacia la puerta de la parte del este, intentando salir, siendo detenidos por varios sol-

dados que, apuntándoles con las armas,
les dieron la voz de ¡alto!
Bajo los caracmbros

Grandes comodidades para familias
PERRE Y JOURDAN

Pasado el primer momento de confusión, se pudo estar de debajo de los techos cinco cadáveres de penados;

ellos son: Aurelio Rodríguez, Juan | Avenida de Mayo 753 - Buenos Aires

